

los dioses y del César.—Por la curiosidad que despiertan las novedades sorprendentes, tal vez será grato a los pasajeros saber a quien, y con ocasión de qué promesa debemos este edificio. Lacer, que construyó el puente de ingente grandeza, hizo también el templo, para que quienes, correspondiendo al beneficio recibido, deseen honrar a los dioses con ofrendas y sacrificios, se preparen en aquél a hacer sus votos y los cumplan en éste, según sus promesas.—Lacer, insigne en el noble y divino arte de la Arquitectura, con el favor del César, construyó el puente, que permanecerá perpetuamente por todos los siglos que el mundo dure, y erigió el templo, obras con las que hizo a los dioses dignas de ellos, y se honró organizando en el templo el culto a los dioses romanos y juntamente al César. Feliz él par ambas sagradas causas».

El supuesto añadido dice: «Cayo Julio Lacer hizo y dedicó este templo en recuerdo de su amigo Curio Lacón, igitano».

Y el recuerdo final de las renovaciones: «Felipe IV mandó que se renovara en mármol esta inscripción, borrada por las tempestades, e Isabel II dispuso que de nuevo se grabara».

Sabido es que sobre el puente se levantó un arco triunfal, que en Alcántara se llama Torre del Águila, probablemente por las del escudo de Carlos V, colocado al tiempo de la restauración que se recuerda en una lápida. Erigido el arco en honor de Trajano, se hace la dedicación en dos lápidas, que, con referencia a las Magistraturas que ejerció el César, expresan—bien que con un error cronológico hecho notar por Hüber—la fecha de la construcción, año 104 de nuestra Era.

Agradezco a mi querido y antiguo amigo Romero Mendoza, cuyas producciones literaria y crítica admiro, el requerimiento que, moviéndome a escribir estas líneas, me ha permitido dedicar un recuerdo a mis paisanos, de los que la necesidad me tiene alejado, y expresar la acendrada veneración que a través de los años guardo a mis profesores del Instituto, de tan buena memoria. Y con esto, revivir la placentera juventud.

ILDEFONSO ALAMILLO

PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.

CANTO A PORTUGAL

Tu nombre es como un grito jubiloso y cordial
que en mi clan de Vetonia tiene un eco tribal:

Y, como un baluceo
cálido y ancestral,
emocionado surge
mi canto fraternal.

¡Salve raza escogida y edén de Portugal!

La inquieta fantasía
deslumbra la memoria
y exorna la poesía
el libro de la Historia.

Emoción y misterio de mitos y de ritos,
obsesiones latentes y saudades lejanas,
explosión de ambiciones y anhelos inauditos,
realidad increíble de gestas sobrehumanas.

La cruz en el Mondego. Nuño Mendes. Albores...
Ourique y de Lorvão la corona de oro.
Monarcas que apadrinan del campo las labores.
Luz y sombras. Las pugnas con Castilla y el moro.

Las trovas de Dionís
y el Orto deslumbrante
de la Casa de Avis.

El azar de los largos procelosos caminos.
El gran Vasco de Gama y Enrique el Navegante,
los altos capitanes, los nautas peregrinos...
¡Portugal! El ensueño febril y alucinante.

¡Portugal! Un rescoldo de lumbre tan ardiente
que rebasó el menguado recinto del hogar
y llevó su ardentía a Oriente y Occidente
en brasas—corazones—por la comba del mar.

Retumbo de oleajes y clamor de campanas
en las verdes y arbóreas riberas virgilianas
abiertas a las rutas de progenies hispanas.

Palacios fastuosos
en la risca eminente
que alzáronse ostentosos
con las gemas de Oriente.

Castillos y ciudades poblados de leyendas
donde aun se forja el hierro y aun cantan los telares;
bosques y pastorías y rústicas haciendas
con viñas y colmenas, naranjos y olivares.

Floración portentosa de ejemplares humanos
que en las almas se acendra y en el porte culmina:
Hidalgos de abolengo semejan los villanos.
Parece una señora la tosca campesina.

¡Oh, el ímpetu racial,
el temple diamantino
del marqués de Pombal!

Así son de inquietantes los nobles portugueses
que hasta bajo el agobio de acechos y desgracias
saben mostrar — altivos, serenos y corteses —
ese gesto elegante de las aristocracias.

Así el pueblo, — tan sobrio, laborioso y callado —,
el buen pueblo que sueña, que labora y que ora
diluyendo sus cuitas y gozos en el fado
que en Aveiro sonríe y en Alemtejo llora.

Pueblo que en silencioso quietismo de añoranza
contempla el mar en días de furia o de bonanza
con la melancolía de una incierta esperanza.

¡Oh, el alma marinera
que ve con amargura
frustrarse en la ribera
su anhelo de aventura!

Pueblo que en el naufragio de razas y naciones
aun flotas sin desmayos sobre el turbio oleaje,

impávido entre el vórtice de notos y aquilones:
¡Me ufana ser un vástago de tu excelso linaje!

Solar de los hidalgos y los grandes señores,
de los bravos marinos tritones de los mares,
de los mansos labriegos y los dulces pastores,
de los altos poetas y los regios juglares.

Camoës inmortal
con Eça de Queiroz
y Anthero de Quental.

Pueblo que aun en los días de incurias y abandonos
remozaste tu tronco con savias aborígenes,
al llevar al Brasil braceros y colonos,
clavando tus raíces hasta en las selvas vírgenes.

Fecundo mestizaje que hemisferios enlaza
poblando de esperanzas el porvenir oscuro
porque inyecta la sangre de nuestra vieja raza
en viveros humanos señores del Futuro.

Hoy hay nuevos endriagos en los viejos caminos...
El rumbo de la vida tiene abismos de muerte
y a la meta radiante de los altos destinos
sólo llega el que sabe dominar a la suerte.

Ante el quehacer de ahora ten la atención despierta
tu legendaria stirpe mostrando en el pavés...
Los héroes de tu Historia no han muerto, están alerta
en el pecho animoso de cada portugués.

Mas si hay nuevas empresas hay valores eternos
sin ficciones bastardas ni huecos desvaríos:
Nunca olvides que a España te unen lazos fraternos
y que a ti va su savia por cuatro grandes ríos.

¡Sursum corda! Iza en alto tu pendón altanero
y adelante! Hace falta tu tesón marinero
porque airado cual nunca se muestra el vendaval.
No vaciles, no tuerzas el firme derrotero.

Y si surge un ¡quién vive! responde ¡Portugal!